

Por nada...

Nos movemos entre el algo y el todo, y siempre parecer algo más de lo que soy. Se diría que no podemos ser *nada* ni *nadie* sin ser un don-nadie-, que sólo está bien visto mantener el anonimato si es bajo un perfil en internet-, que tener *nada* es de fracasados, de conformistas. Y sin embargo, en realidad somos poca cosa, y tantas veces nuestros pasos nos hacen caernos más que avanzar...

“No tentarás al Señor, tu Dios”.

No pretender nada, no esperar nada.

Señor, ¿hablamos entonces de resistirse a la tentación de poder, de acumular? ¿Se trata de estar dispuesto a que aparezca la sorpresa en mi vida, de aceptar lo inesperado incluso lo inoportuno, lo que no toca, lo feo? Aceptar lo que llega, sin cerrazón, no es fácil. Para algo están los esquemas, las ideas claras, los caminos bien pensados, ordenar todas las alternativas... o para nada según tú. Me pides que ordene según otro orden más humano y para eso necesitaré tu ayuda.

¿Qué ayuda estás necesitando hoy?

“Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás ante él”.

Ser un don-nadie.

No querer ser *nada*, nada más, nada fuera de lo que realmente soy, sin capas ni disfraces, sin aspirar a otros mundos que dejen de llevar mi nombre. Siendo yo, buscarte en otros lugares, en otras gentes que te sirven de templo... Ojalá empiece a gustarme más la palabra don-nadie. Ojalá deje de desear un buen sitio del escalafón y encuentre más valor en permanecer al pie del mismo. Ojalá no desee otra cosa que postrarme delante de ti, de mis hermanos, y ser un anónimo más.

¿De qué puedes despojarte?

Nada te turbe, nada te espante,
Quien a Dios tiene nada le falta.

Nada te turbe, nada te espante,
Sólo Dios basta.

“Lo que recibisteis gratis, dadlo gratis”.

A cambio de nada.

Como haces tú, Señor, dando respuestas a quien no puede devolverte nada. Como hace tanta gente que te transparenta hoy, con una palabra, con un gesto... en tantos lugares del mundo. Y gente anónima, que no acostumbra a llenar portadas y que no presenta una contabilidad anual de lo realizado.

Mira a Jesús. Sabemos de quién nos fiamos, sabemos a quién miramos.

¡Poneos en camino! No llevéis talega ni alforja ni sandalias. Cuando entréis en una casa, decid primero: 'Paz a esta casa'... comed lo que os pongan, curad a los enfermos... y decid: 'Está cerca de vosotros el Reino de Dios'”.

Por darlo todo.

Así, con nada o con poco, es más fácil no distraerse y darlo todo. Así, dándolo todo, el Reino está ya aquí. Con nada es inevitable que nazca siempre algo nuevo, algo bueno que permanecía oculto entre tantos planes y tantas voces.

Señor de la vida, aquí tienes un espacio para ti, empléalo.

Barro

Como un ánfora de barro mi corazón se llena, cada día de Ti. Cada día que pasa más y más Tú te adueñas de mi frágil vasija dándome desde adentro tu luminosa altura. Mi voz tan quebradiza atalaya las tuyas. Estoy marcado en medio del alma por tus manos, Alfarero tan íntimo, arcilla de los arroyos que me salpican siempre melodiosos cantares. ¡Qué frágil es mi barro para que Tú lo mires! Qué fuerte tu ternura para que no me raje. Cómo sabes amarme sin que yo me haga añicos. Sólo Tú me has cocido para tenerte dentro. Señor, hasta los bordes de mi arcilla pequeña lléname cada aurora de tu luz infinita. Que no quede ni un hueco de mí mismo jamás para otra sed distinta de la tuya, Dios mío.

Valentín Arteaga

...por todo!